

Post-scriptum al artículo par qué el Ego Trascendental respuestas a las objeciones de Silverio Sánchez Corredera

Dr. Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina

Empecemos, sin más preámbulos, por el asunto, o cosa, principal, planteado en las objeciones y comentarios, que agradezco, a mi artículo: *¿Para qué el Ego Trascendental?*.

Silverio empieza analizando el sintagma *Ego Trascendental* distinguiendo entre: la descalificación de lo Trascendental, la descalificación del Ego (no necesariamente de toda subjetividad), y la del Ego en tanto que trascendental.

Puede ser conveniente empezar, como contraste, por la posición extrema: la de Deleuze. La anulación simultánea del Ego (y de toda forma de subjetividad) y de lo trascendental, nos sitúa directamente en la filosofía de Deleuze, quien construye su filosofía del Afuera (el ser unívoco en las inmediaciones de Espinosa) por oposición a la fenomenología y al idealismo trascendental, desde lo que llama el “plano de immanencia” (ver la serie décimocuarta de *La lógica del sentido*). Paradójicamente esta solución radical (ni trascendentalidad, ni subjetividad) nos retrotrae a posiciones prekantianas, en las que la donación del ser no produce en el *progressus* sino simulacros. Y, si todo es simulacro, los verdaderos simulacros, que los hay, se cuelan de rondón en esta ambigua filosofía. Como quiera que en ella la subjetividad es producida por un *pliege* del ser, estaremos en las antípodas no sólo de la fenomenología, sino de cualquier tipo de racionalidad articulada por un sujeto operatorio.

En mi artículo pretendía exponer que, en el contexto de una reducción (o anábasis) radical, hiperbólica, como dice Richir, el Ego Trascendental no tiene función alguna, porque tal función es asumida por una subjetividad arquitectónica a partir de un registro fenomenológico sin *Stiftung* (interfacticidad).

Aunque sí podría admitirse que en una reducción limitada al cuerpo externo (constitución de objetos, sentidos intencionales, posicionalidad con identidad...) podría

seguirse hablando de Ego Trascendental (intersubjetividad). Téngase en cuenta que en los niveles correspondientes al cuerpo interno no hay objetividad, ni posicionalidad, ni identidad...

Frente a la posición extrema de Deleuze y, a distinción de mi propuesta, hay filosofías, idealistas y materialistas, que mantienen alguna función del Ego Trascendental. Husserl en su idealismo trascendental mantuvo hasta el fin de su vida (aun contradiciéndose con otras tesis concretas) una subjetividad absoluta según la cual *la reducción trascendental conduce a un ego "subjetivo", aunque purificado eidéticamente* (reducción eidética). Eso es idealismo.

En cambio, Bueno, en su materialismo filosófico, interpreta el Ego Trascendental como *una conciencia práctica, no subjetiva*, que aúna los tres géneros de materialidad, y que, al no coincidir con la actividad subjetiva del segundo de ellos, es coherente con el materialismo (pluralismo originario, etc.).

Ahora bien, yo argumentaba que, si no nos limitamos a interpretar las tres dimensiones de la materialidad como (1) la *aparencia* de lo *dado*, (2) la *interioridad* y *actividad* de sujetos y (3) la *eidética de lo idéntico*, sino que, a partir de los hallazgos de la fenomenología genética, podemos hablar de; (1) *aparencia de lo no dado*, (2) *síntesis en la pasividad (transposibilidad)*, y (3) *esquemática* (que amplía la eidética), entonces (es mi tesis), el Ego Trascendental sobra, porque su función es cumplida de otra manera. (Otra cuestión es si, eliminado el Ego Trascendental, desaparece también lo trascendental, con lo que se cerraría el ciclo de las filosofías que inauguró Kant).

Podría mantenerse que, sin llegar a la radicalidad de Deleuze, para quien el colapso de lo trascendental arrastra también, al desaparecer por el sumidero, a todo tipo de subjetividad, una filosofía materialista (materialismo fenomenológico) conservaría una subjetividad en cuyo nivel originario se darían las funciones de "lo trascendental", que desaparecería así también, junto con el Ego Trascendental.

La argumentación es la siguiente: Si la novedad (descubrimiento de Husserl en los cursos de la primera década del siglo, como modos de intencionalidad) es la distinción de niveles (en principio gnoseológicos, con apercepción o sin ella en el registro originario), resultará que, frente a la concepción kantiana de lo trascendental como suma de *condiciones que hacen posible la experiencia*, ahora de lo que se trata es de una *experiencia misma de lo trascendental por niveles*, de manera que la “experiencia” en el nivel originario (B), nivel puramente fenomenológico, sin apercepción ni *Stiftung*, en el que se producen (1) la reesquemmatización del esquematismo de la materia, (2) el parpadeo de la subjetividad –subjetividad sin ipseidad, anónima, pero provista de su aquí absoluto-, con (3) los sentidos *in fieri*, en una temporalización en fases sin presente... la “experiencia”, digo, el “transpuedo” de los E₁ ligados por interfacticidad, hacen innecesaria la función del Ego Trascendental, si bien no en la forma radical deleuziana, puesto que hay reesquemmatización y subjetividad y no “pliegue de ser” en un plano de inmanencia.

Volviendo a las objeciones planteadas. Se podría suponer que si apeamos la función del Ego Trascendental, se podría desmoronar la unidad del sujeto, e incluso la misma subjetividad, cultural, etc. Mi respuesta directa, un poco brusca, sería: si los hombres estuviesen todos afectados de psicosis esquizofrénica y, por haber perdido su *Leib* (definición de esquizofrenia en la psiquiatría fenomenológica de Binswanger, Maldiney, Richir...) tuvieran que suplir las funciones espontáneas y “olvidadas” (pasivas) del cuerpo interno mediante las funciones del cuerpo externo en tanto que síntesis activas, entonces sí necesitarían la organización que proporciona el Ego Trascendental (¿se dedicarían entonces los psiquiatras a curar dando clases de historia de la filosofía?). La cuestión se torna mucho más sutil si se plantea esto en términos estrictamente filosóficos.

Veamos primero, someramente, (dadas las contradicciones apuntadas) el caso de Husserl. Después de sus *Investigaciones Lógicas*, en los primeros años del siglo, realiza Husserl dos grandes descubrimientos. En la correlación intencional, trabajosamente lograda a lo largo de las *Investigaciones* en polémica acre con su antiguo discípulo Twardowsky, constata que no hay un *en sí* de las cosas (ser), sino que lo que se da es

gracias a efectuaciones, operaciones (acabarán siendo *fungierende Leistungen*) de sujetos. Y eso que se da lo hace en *modalidades* o niveles gnoseológicos (lecciones y cursos fulgurantes de 1903 a 1908: nivel E de la modalidad perceptiva, nivel D de la modalidad imaginativa, nivel C de la modalidad signitiva y nivel B de la *phantasia*, en los cursos editados tardíamente en 1989 (Hu. XVI), 1980 (Hu. XXIII), 1977 (Hu. XXV) y, de nuevo 1980 (Hu. XXIII), correlativamente, amén del curso sobre temporalidad inmanente (nivel D) arreglado por E. Stein y editado por Heidegger en 1928. Y, casi simultáneamente, formula Husserl dos tesis bien problemáticas: la reducción a la subjetividad absoluta (idealismo trascendental) y el eidetismo generalizado de la reducción eidética.

El Ego Trascendental husserliano se da en ese término de la reducción trascendental “absoluta”, que es simultáneamente trascendental (la necesidad que sustituye a la necesidad del ser) y “subjetiva”(confusión de los niveles B y los del cuerpo externo). En la subjetividad absoluta se supone que la actividad “subjetiva” se ha liberado de lo natural y “factual” (*Befreiung vom Faktum*), y por eso lo eidético transforma lo subjetivo en absoluto: idealismo trascendental (*alles... in Beziehung setzt zum eidetischen Wesen des Bewusstseins*, Hu. V p.133).

Pero esto está en contradicción flagrante con otros desarrollos husserlianos de la fenomenología genética a partir de 1920 (ya avanzados en los sorprendentes análisis sobre la *phantasia* del curso de semestre de invierno de 1904-1905. y que son la base de la nueva fenomenología de Richir). Desarrollos que versan sobre la “pasividad”y la “facticidad”. *Phantasia*, pasividad e interfacticidad que se corresponden con las tres dimensiones que distingue el materialismo fenomenológico: *aparencia-aparencia*, *actividad-pasividad* y *eidética-esquemática*, a su vez correlacionados con los tres géneros de materialidad. Husserl vivió con esta contradicción dando bandazos que él interpretaba como movimientos en zig-zag. Husserl no acertó a ver que la *facticidad* no puede ser reducida eidéticamente. (Aunque hay un texto prodigioso de 1931 –Hu, XV, pp. 378-386- sobre el que han llamado la atención Depraz, English, Richir y Kern, “La implicación del eidos intersubjetividad trascendental en el eidos yo trascendental. Faktum y Eidos”, en el que Husserl vio el problema: distinción de facticidad y

facticidad, facticidad no cancelable, necesidad no eidética... Pero ya era tarde, y la niebla y la noche caían sobre Alemania y sobre su vida).

El materialismo de Bueno lo que hace básicamente, como hemos visto, es disociar el ego trascendental y la “subjetividad”. El Ego Trascendental se constituye en la reunión de los tres géneros de materialidad que lo desbordan en la regresión a la materialidad no determinada. Es una “conciencia práctica” y no “subjetiva”. Este “pequeño” cambio marca toda la distancia del idealismo al materialismo, Ahora bien, ¿para qué seguir manteniendo el filosofema del Ego Trascendental?

Leemos en los *Ensayos materialistas*, p.298, n.107: “el concepto del Género M_2 tiene la virtualidad de “atravesar” la distinción entre el *Ego subjetivo* y el *Nosotros* (social), precisamente porque M_2 no es entendido, por ejemplo, como una “esfera”, sino como la totalización de un conjunto de “esferas”...”).

Aquí radica la cuestión. ¿Cómo se da el Nosotros en M_2 ? Está claro que nos movemos en el plano del cuerpo externo en el que el *nosotros* no es sino la intersubjetividad entendida como interobjetividad en la que se puede compartir lo eidético. Pero para explicar la conexión profunda del nosotros hay que retroceder al plano del cuerpo interno, a la interfacticidad en la que los E_1 (singularidades fenomenológicas en el nivel anónimo del “aquí absoluto”) no son “subjetivos”, ni tienen conciencia, y mucho menos –como en Husserl- subjetiva y eidética. Pero la interfacticidad no es totalizable. La “comunidad de singulares en interfacticidad” se da en la intersección del “yo transpuedo” (transposibilidad, pasividad), de la *aparencia* (lo no dado) y el esquematismo (reesquematización sin identidad). Hay una conexión, con una necesidad que no viene de lo trascendental, ni de la eidética. (Podemos pensar analógicamente en la interacción fuerte de las partículas elementales en el núcleo). A la necesidad, primero basada en el ser y luego (revolución copernicana) en lo trascendental, sigue, por inversión, la necesidad esquemática de la materia, donde la misma subjetividad es “constituida” (después, en otros niveles, será constituyente). Y esto sin sustantivación de la materia, como podría malpensarse.

En mi opinión, si retiramos el tapón de E, fluye con toda naturalidad la ampliación que propongo.

Aunque, de todas maneras, el Ego Trascendental no desaparece. Es meramente *aufgehoben*, como diríamos en hegeliano. Le queda una importante función, la de la salvaguarda, para impedir el salto atrás y, como hace Deleuze, aterrizar en posiciones prekantianas, cargándose de paso al sujeto.

No creo que, retirado el ego trascendental, corra peligro la unidad del sujeto. Por el contrario, se desvelan los nexos esquemáticos de necesidad “nuclear”, sin apoyos sucedáneos. El importante concepto de “transpasibilidad”, desarrollado por Maldiney y Richir es buena prueba de ello.

Junto a la cuestión principal objetada, aparecen otras accesorias.

A) No era mi pretensión esbozar una teoría antropológica, sino una cuestión de índole gnoseológica con su correlato ontológico. Pero las implicaciones antropológicas son evidentes como se señala. He aquí, sin orden ni concierto, algunos problemas:

- La distinción entre inconsciente fenomenológico (nivel B) e inconsciente simbólico, “freudiano” (nivel C).
- La escisión entre D y E que, por fijación de la transposición imaginaria, produciría confusión en lugar de ampliación de la realidad. Sin embargo tal situación “neurótica” en principio, significaría un mecanismo de defensa frente al deterioro del *Leib*, que ha de ser salvaguardado a toda costa.
- Una teoría fenomenológica del sueño, iniciada por M-Ponty y desarrollada fragmentariamente por Richir.
- La solución a la “paradoja del comediante“ de Diderot, al distinguir claramente entre quinestesis del cuerpo interno-interno (B) y quinestesis expresivas del

cuerpo interno-externo (C), como fantasías perceptivas, lo que permite al actor oscilar entre el control del personaje y su "identificación", (que no es tal), con él.

- La asignación de un nivel diferenciado al principio de igualdad (B) y al principio de libertad individual (D), con lo que los derechos humanos no aparecen en un mismo plano. La igualdad de lo humano, igualdad de singulares (B), da lugar a una partición simbólica (C), como círculos comunitarios simbólicos, Los rasgos identitarios que suelen atribuirse a este nivel están mal asignados puesto que en C no hay identidad. En cambio las identidades culturales juegan entre D y E, con lo que muchas veces son identidades imaginarias.
- La “alianza de civilizaciones” aparece como noción confusa en una metábasis interesada de niveles.
- Las “intermitencias del corazón” sobre las que está construida la *Recherche* de Proust son oscilaciones entre B y C.
- La idea tardía de Husserl *Lebenswelt* es una noción cuya riqueza viene de su ambigüedad como estrato reductor (la ciencia al servicio de la vida) y como exigencia de *epojé* (transpasibilidad a niveles superiores). Son los dos sentidos del término *reducción*.
- Como se ve late siempre en el fondo la vieja cuestión de la verdad. Se trata de disociar lo que siempre unió el sentido común (“dí la verdad, sé objetivo, esa será tu verdad...”). Se trata de no oponer, en fácil solución académica, lo formal y lo trascendental (*Lógica formal y trascendental*, el libro de 1929, escrito “en trance”). Se trata de no primar el plano de la objetividad, privilegiando la verdad como identidad sintética y procediendo luego por recortes y concesiones, a partir de ese nivel privilegiado, como hizo también Husserl privilegiando el registro de la apercepción perceptiva, sino de distinguir niveles gnoseológicos de verdad, que no por ir dejando de ser objetivos tienen que pasar a ser subjetivos, niveles relacionados por transpasibilidad, pero con autonomía funcional, de manera que, cuando la factualidad se anamoforce en facticidad, sea imposible la cancelación del sujeto en la síntesis. En todo caso si algún privilegio hubiera,

sería el del nivel mínimo en el que se producen oscilaciones con sentido, pero eso no es más que el extraño privilegio de lo humano.

B) Sobre el riesgo aludido de un positivismo en la fenomenología, hay que recordar que el dicho de Husserl: “nosotros somos los verdaderos positivistas”, era un farol. Sin embargo Husserl sí bordeó el positivismo con su pretensión de protoimpresiones, *Urimpressionen*, *Uempfindungen*. Pero en fenomenología genética la idea de *aparencia* (de lo no dado), elimina radicalmente el positivismo. Hay positivismo si cesa la transpasibilidad y la resonancia de las series arquitectónicas, y los niveles inferiores “reducen” (reduccionismo). Paradójicamente, el positivismo tiene connivencias con la metafísica. Si los datos son “en sí”, hay donación...del ser (una pura construcción no fenomenológica).

C) Sobre el deslizamiento hacia la animalidad... Animal y hombre coinciden en el nivel B, pero su centramiento, su anclaje, discurren por caminos divergentes . No es posible un paralelismo como se sugiere. Pero si no hubiera esa coincidencia en B, ni Rilke hubiera escrito su octava Elegía de Duino (“con plenos ojos la criatura ve lo abierto...obligamos al niño a que mire hacia atrás, al mundo de las formas, no a lo abierto, que en la mirada del animal es tan profundo...”), ni Bueno hubiera escrito su Animal divino.

Guadarrama, 9 de junio de 2008